

Valencia, a 2 de Octubre del 2022

Mi nombre es Amparo y trabajo para una multinacional que vende dispositivos médicos para extirpar tumores benignos y malignos; así que .el cáncer, me es una patología muy cercana. Que trabaje con los médicos para erradicarlo es una cosa, que te digan que tienes cáncer..., es otra. En primer lugar porque uno piensa que esas cosas le pasan a los demás y en segundo lugar, porque cuando te dan la noticia, es tan desconocido el proceso de su curación que entras en pánico y en shock.

Eso es lo que me pasó a mí. Por mi trabajo, puede decirse que ayudo liberar el tumor del cuerpo. Sin embargo, desconocía lo que es un oncólogo, un radioterapeuta ó un técnico radiológico ó nuclear. Si. Es todo un mundo. Una realidad que cada vez es más común y al mismo tiempo desconocida para la gran mayoría de la población. Un mundo que el paciente, familiares y amigos más cercanos acaban conociendo, odiando y amando. Porque en este proceso tan complejo lo que más me ha sorprendido es la ironía de matarte... para permitirte vivir. Para darte más tiempo de vida.

La oncóloga que te habla como R2D2 cuando te da “el nombre” de tu cáncer.(porque te suena a jeroglífico). La quimioterapia, que vas viendo como a cada sesión se te cae el pelo, se te cierra el estómago, te salen llagas en la boca, se te inflaman las encías, entras en neutropenia, caes en la anemia... y unos cuantos, bastantes cuantos, efectos secundarios más.

Para una mujer, que la mama es un signo de identidad, fuerza, sensualidad y de amorosidad (porque no hay más amor que el de amamantar a un hijo y nutrirlo), la extirpación de este órgano (como el de muchos otros) es una sensación de pérdida. Si. Es como si te quitaran partes de tu cuerpo para perseverar el TODO. Es extraño y muy confuso. Te dan veneno para que las células malignas se destruyan y al mismo tiempo que tu cuerpo tenga la voluntad, el ánimo y la fuerza de seguir en la vida.

Y luego viene la radioterapia. Otra fase más. Sostener X minutos sin moverte recibiendo impactos de una láser imaginario que no ves físicamente pero sí sientes internamente. Con los días, vas sintiendo el fuego de dentro a fuera. Vas viendo cómo el pecho va coloreando, la piel se va tornando oscura (en algunos puntos más que otros), como si te hubieras quemado tomando el sol llevando -en lugar de un bikini- un colador. Y duele. Duele tocarte. Duele el roce.

Miro atrás y me doy cuenta de que esta experiencia ha sido un “resurgir de las cenizas”. Aunque en muchos momentos he querido más morir que vivir. Un camino en el que me he sentido “secuestrada” y en el que mi única alternativa era CONFIAR. Así que sólo puedo estar agradecida.

AGRADECIDA a mi familia. Que como yo, vivíamos un proceso raro y extraño que nos unió más. A mis amigas/os, los de verdad; que supieron respetar mis tiempos de ausencia, tristeza y soledad. A muchos médicos y compañeros con los que trabajo que cercanos y cerca, me ayudaban a continuar. Agradecida a otras pacientes que compartíamos nuestro sentir. Agradecida a la ciencia y a la medicina, tanto la occidental como la oriental. Porque en el abismo, una cree en lo más grande. Y la vida... sabe.

Y muy, muy AGRADECIDA a mí oncóloga (Dra. Begoña Bermejo) que en todo momento me empujó a resistir y a estar en la vida (aunque se lo cuestionara todo :-). A María José, a Lola, y a otras compañeras del Hospital de Día, por la infinita paciencia en encontrarme la vena para meterme el chute de quimio. A mi cirujana y amiga (Dra Elvira Buch) por cogerme la mano antes de quitarme/vaciarme la axila y su decirme: “todo va a salir bien princesa”. A mí radioterapeuta (Dra. Paola Antonini) por explicarme muy bien que es la radioterapia y su porqué: “para asegurarnos de que el hormiguero ya no está”. Y por mis chicas de Radioterapia: Mónica Pérez, Lola Uixera y sus compañeras/os que durante 15 días, con todo su amor, me tenían quietecita en la máquina para que el láser actuara donde tenía que actuar. Otro ejemplo de paciencia infinita: “ya casi está...” -me decían-.

Si hay algo que me ha quedado claro de este cáncer que yo llamo “proceso de curación”, es que para salir adelante con lo que sea, “nos necesitamos todos”. Nos necesitamos unos a

otros. Necesitamos sentirnos queridos, acompañados. Sentir que somos importantes para alguien, porque si dejas de existir, su vida, ya no es la misma. Porque eso es una realidad. Y a vivir el momento y el presente; que aunque suene a manido, es lo que única y exclusivamente, tenemos de verdad.

Agradecida y viva!!!

GRACIAS

Fdo.: Amparo Luz

Pd: Gracias a todo el equipo médico que en las distintas fases me ayudó con todo. Dr. Marcos Adrianzen, Dr. Ernesto Muñoz. Instrumentistas y enfermería. Y gracias también, Dr. Fuster. GRACIAS A TODOS. Dr. Ortega, Dr. Sabater. Nieves Ferrandis, Xisca Sorio. Escribiría un libro con tantos nombres... GRACIAS!!